

AUTOGESTIÓN

EL HAMBRE ES UN CRIMEN POLÍTICO

**No faltan
recursos
ni medios
tecnológicos,
¡FALTA
VOLUNTAD
POLÍTICA!**



La Agenda 2030 de la ONU no acabará con el hambre

En 2015 finalizó la ejecución de los Objetivos de Desarrollo del Milenio (ODM). Tras el fracaso sin paliativos en la consecución de estos, los líderes mundiales decidieron aprobar, en septiembre de ese mismo año, una nueva agenda compuesta por 17 objetivos, 169 metas y 232 indicadores: los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS). Desde entonces, no hay propuesta de la ONU y sus agencias, de los partidos políticos, las organizaciones filantrópicas, ONGs, asociaciones de todo tipo... que no haya asumido la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible.

Sin duda, la Agenda incorpora propuestas, objetivos, que cualquier persona firmaría sin ningún tipo de dudas: acabar con la pobreza, con el hambre, garantizar la salud... aunque sea para 2030. Resulta sorprendente, incluso, que personas y grupos tan dispares, con ideas e intereses tan distintos como los partidos políticos de izquierdas y de derechas, empresarios de todos los sectores, sindicatos, multinacionales, grupos ecologistas, escuelas, universidades, ONGs, administraciones locales y autonómicas, fundaciones, medios de comunicación, científicos... de cualquier signo, de cualquier ideología... todos compartan y apoyen los ODS. Un gran logro, sin duda. Incluso, podríamos pensar que es un signo de esperanza: esta vez sí.

Sin embargo, vale la pena pararse un poco. Si los ODM, menos numerosos y exigentes (8 objetivos y 28 metas), no se alcanzaron, ¿no serán demasiados objetivos los previstos en esta ocasión? ¿resultan creíbles? Por ejemplo, el *Objetivo 1*. "Poner fin a la pobreza en todas sus formas en todo el mundo", ¿de verdad nos lo creemos? ¿Las decisiones que se toman cada día nos hacen ser optimistas? ¿Las políticas económicas van en ese camino? Con tanto idealismo, con la sociedad acomodada y adormecida, corremos el riesgo de olvidar lo realmente importante, no saber mirar y diferenciar lo fundamental, lo más urgente, perdiendo así el foco en las soluciones propuestas.

Los ODS parecen más una declaración de intenciones para tranquilizar conciencias. Un texto que se aprueba y se guarda en la memoria, sin ninguna obligación para cumplirlo o sanciones si no se cumple, que nos hace sentir que estamos en el buen camino, a pesar de ser conscientes de su inutilidad por imposibles.

Las soluciones que se imponen parecen más bien los deseos y necesidades, los objetivos de los países donantes, que las prioridades de los países empobrecidos que sufren las consecuencias de nuestro estilo de vida. Soluciones a gusto del que las financia. Quien paga, manda... y pone las condiciones para ayudar.



Miles de empresas de todos los sectores, que se lucran a costa del hambre, el expolio y la miseria de la mayoría de la humanidad, han manifestado su adhesión a los ODS. Ellas son su principal fuente de financiación y, bajo el disfraz de la Responsabilidad Social Corporativa, acechan como lobos las posibilidades de negocio que les brinda la Agenda. ¿Cuántas exigencias políticas, económicas, sociales, legislativas, de ajuste se están imponiendo a esos países para librar recursos económicos para ellos? No se cuestiona el modelo económico, ni la concentración de riqueza en manos de unos pocos, no se renuncia al aprovechamiento sin escrúpulos de sus recursos disponibles, no se pone límite al robo, a la degradación ambiental, a los abusos fiscales, a la evasión de capitales, a las leyes comerciales,...

Y avanzando un poco más. La aceptación universal de los ODS ha supuesto un ejemplo más de colonización ideológica. Se dice que su objetivo fundamental fue poner a las personas en el centro del desarrollo, sin dejar a nadie atrás. Sin embargo, se aprobaron rebajando metas y sin escuchar las demandas que exigían cambios en los países del norte enriquecido: desaparición de los paraísos fiscales, creación de rutas seguras para los migrantes y refugiados, combate contra la explotación y expolio de recursos naturales por parte de las multinacionales y países del norte, control sobre las transacciones económicas, respeto a los derechos humanos, erradicación de la esclavitud infantil, acatamiento de la legislación laboral y medioambiental,...

Por tanto no, no es verdad. Ni la ONU ni los ODS pretenden acabar con el hambre y la miseria de la mayoría de la humanidad. Aunque existan recursos suficientes para lograrlo, no existe voluntad política. Los acuerdos adoptados no dejan de ser papel mojado, una declaración de intenciones para enmascarar los verdaderos objetivos: aumentar los beneficios económicos a costa de la explotación y el expolio de los países empobrecidos.●

Inteligencia artificial: Ponerla en su sitio

Aseguraba David F. Noble, un famoso historiador y crítico estadounidense, que la ciencia y tecnología en nuestra época, se han convertido en una especie de religión donde a fuerza de fábulas, leyendas, mitos y, sobre todo mentiras, se pretendía fundar toda posible discusión sobre sus alcances, principios, fines, efectos y supuestos beneficios que traería para todos.



Pero esto no debe ser así. Porque en primer lugar la realidad es que la inteligencia Artificial (IA) es una herramienta tecnológica no una ciencia, aunque su creciente influencia está siendo palanca definitiva en el cambio de época. Se trata pues de una opción tecnológica a escala global, como ocurrió con la energía nuclear, las biotecnologías en la agricultura, o las actuales Tecnologías de la Comunicación e Información (TCI), siendo todas ellas capitaneadas por parte de las grandes empresas tecnológicas y estados, interesados en su explotación política, económica y militar. Una visión materialista, de lucro y de poder orienta estos desarrollos que desafían nuestra libertad y la dignidad de la vida humana.

La carnalidad (cuerpo), la solidaridad, la fraternidad, la visión trascendente de la vida, y el propio error, acrecientan la belleza de las creaciones humanas por pequeñas que sean. La inteligencia habita y se recrea en un solo lugar: el ser humano. Por eso no se puede minusvalorar lo humano bajo la tiranía de este mito.

Ante este desafío en el marco de las nuevas filosofías transhumanistas deberíamos orientar nuestros esfuerzos en dos cuestiones básicas.

En primer lugar, reclamar lo humano como hecho fundamental. Esta propuesta tiene consecuencias políticas, sociales, culturales y laborales de primera magnitud en orden a respetar la dignidad de lo que somos y a reconstruir los vínculos rotos. Esto solo se puede llevar a cabo desde un combate cultural desde abajo, que coloque en la esfera de la moral y de la ética, unos principios expulsados de nuestras sociedades. Por ejemplo, invertir la pirámide que intenta poner a los animales y las máquinas (IA, robótica...) por encima o a la altura del mismo ser humano. Tenemos que dejar claro en nuestras intervenciones y propuestas que la Inteligencia es una facultad fundamentalmente humana.

La inteligencia humana no puede ser igualada porque contiene sellos infranqueables por un algoritmo que habita en la física inorgánica del semiconductor. La inteligencia humana no se puede racionalizar en modelos lógicos, abstractos o heurísticos.

Y en segundo lugar, poner freno a los abusos permanentes sobre las personas, mediante la denuncia de las estructuras que sostienen y manejan en su único provecho, estas palancas tecnológicas que pivotan esta gran transformación. Hemos de evitar los engaños del zorro en el gallinero de aquellos que plantean disidencias, simulando ser alternativa cuando son quienes potencian estas tendencias. En la mayoría de las ocasiones las grandes compañías se envuelven en una bandera de "buenas prácticas" como operación de marketing hacia el exterior. Como siempre,

bajo especie de bien de las posibilidades que nos ofrecen las nuevas tecnologías en el día a día, aceptamos como principio, que todo lo posible debe de explorarse (investigación, desarrollo) y ejecutarse (aplicación). Craso error.

La introducción de la inteligencia artificial en nuestras vidas, revestida en el traje neoliberal es un engaño en toda regla. Hoy se usan estos sistemas para sensorizar y esclavizar al trabajador. También como consumidores y activistas de las redes, nos hacen creer que decidimos con autonomía en todas los aspectos de la vida, que nos podemos autoconstruir personal y ambientalmente. Mientras esto sucede se van alterando los derechos básicos y fundamentales, encauzando opiniones y sentimientos, en un magma de un individualismo galopante desvinculado de los otros.

La política ha de tomar el mando del desarrollo y la orientación de la IA, pero las directivas no las deben marcar los *lobbies* de turno ni tampoco las autocracias que someten a millones de personas bajo el sello del neocapitalismo. Afirmamos y defendemos que la ciencia y la técnica deben estar al servicio del ser humano y no al revés.●

Es urgente una acción moral liberadora del pueblo

Es tremendamente triste afirmar que en el siglo XXI el hambre sigue aumentando, siendo una de las mayores canalladas que amenaza la paz en el mundo.

El 80% de la población mundial ha bajado en vida a los infiernos, mientras una pequeña parte de saciados disfrutan de un paraíso construido sobre el expolio y la violencia.

Qué quiere decir esta afirmación: que todo un sistema imperialista formado por empresas multinacionales, organismos internacionales y supranacionales, gobiernos, fundaciones, élites y ONGs coordinados desde diferentes ámbitos y foros controla el comercio, los recursos naturales, la tecnología, la información, los flujos financieros, impone directrices, leyes, tratados, etc. haciendo que una minoría de la población del planeta viva a costa de los recursos y las vidas humanas de la inmensa mayoría de la población del mundo.

Esta injusticia se ha intentado y se intenta maquillar de muchas formas para mantenerse. Son inmorales aquellas propuestas que pretenden ocultar las causas reales que provocan el hambre, como por ejemplo: los falsos mitos del crecimiento de la población, la engañifa de los Objetivos del milenio y ahora los Objetivos de Desarrollo Sostenible (promoviendo políticas de verdadero exterminio de la población empobrecida).

Las falsas ayudas burguesas de los enriquecidos, la cinica Ayuda Oficial al Desarrollo o todos los organismos que supuestamente trabajan para acabar con el hambre tampoco han evitado que este siga aumentando.

¿Cómo es posible matar de hambre a la mayoría de la humanidad con los avances científicos fomentados por la actual revolución tecnológica?. No podemos

seguir mirando hacia otro lado, la mentira es demasiado grande para seguir camuflándose. La sociedad de los siglos venideros no nos va a perdonar que con tantos recursos y patrimonios de sabiduría con los que contamos hoy en día, no hayamos intentado superar los principales retos que como comunidad humana tenemos planteados.

Es urgente una acción moral liberadora del pueblo. Ya se ha demostrado que no hay voluntad política para acabar con el hambre. Por tanto, es hora de dar una respuesta política y cultural desde la base de la sociedad que presione fuertemente al poder económico-político para que se cambien las directrices del actual sistema.

Se trata de ir construyendo el "poder de los sin poder". Necesitamos vivir en la VERDAD, para ser libres y dejar de ser cómplices del mal. Lo que más necesita nuestra sociedad es la promoción y la formación de las conciencias personales y colectivas. "El poder de los sin poder" supone alzar la voz contra la mentira, propia del poder totalitario del que nos quieren hacer prisioneros. Es una llamada a la vida en la verdad, al despertar de la conciencia y a la responsabilidad personal y colectiva.

El historiador Arnold Toynbe ha defendido que los verdaderos progresos de la humanidad los han realizado los débiles con conciencia de fuertes, que se han planteado grandes retos, intentando resolverlos.

Y así es como una pandilla de amigos, dispuestos a jugarse la vida y ser perseguidos y rechazados por la sociedad opulenta de nuestro país, puso en marcha la Campaña por la Justicia Norte-Sur. Un pequeño David frente a Goliat que sigue presionando desde una acción moral liberadora. Después de más de 30 años seguimos luchando para que los países enriquecidos dejen de robar a los países empobrecidos y que se respete la dignidad inalienable de todos los seres humanos. Exigimos que sea un atentado contra la humanidad el hambre, el paro, la esclavitud infantil o que cualquier ser humano sea tratado como una mercancía. Defendemos una auténtica cultura solidaria y de la vida. Estamos aquí para decir que ya es hora de un cambio radical, de un programa político y un comportamiento fundamentalmente moral. ¡Os invitamos a uniros a nosotros!●



EL HAMBRE ES UN CRIMEN POLÍTICO



HAMBRE Y *AGROBUSINESS*: EL MONOPOLIO DE LA ALIMENTACIÓN

Por Juan José Marín. Biólogo, profesor de la Universidad de Sevilla.

En el informe de la ONU de 2023, sobre la Seguridad Alimentaria y la Nutrición en el Mundo, se estima que alrededor del 29,6 % de la población mundial, unos 2.400 millones de personas, no tiene acceso constante a los alimentos. De ellos, unos 900 millones se enfrentan a una situación de inseguridad alimentaria grave, un eufemismo para no decir que padecen hambre todos los días. En niños menores de cinco años, unos 148 millones sufren retraso del crecimiento, otros 45 millones emaciación, el tipo de desnutrición más letal, y 37 millones, sobrepeso. África sigue siendo la región más afectada, con un 20% de la población hambrienta, más del doble de la media mundial.

La lacra del hambre ha existido desde que tengo uso de razón. Recuerdo que ya, en la década de los 70 del siglo pasado, se organizaban ayunos y colectas para luchar contra el hambre.

Desde hace mucho tiempo se viene repitiendo el mismo mensaje: no se producen alimentos suficientes y hay demasiada población en la tierra para alimentar a todos. Veremos más adelante que esto no es así.

Pero ¿por qué existe el hambre en el mundo? ¿No hay alimentos suficientes para todos?

Mucha gente piensa que el hambre ha existido siempre y no se puede evitar. Sin embargo, esto no es así. Es un grave error pensar eso, una gran mentira que nos han hecho creer. ¿Qué ocurre en realidad?

Es cierto que en los últimos años se ha producido un aumento importante en los precios de los alimentos y, en algunas regiones del planeta, se ha incrementado la intensidad de los fenómenos meteorológicos extremos (inundaciones y sequías). Desde hace un par de años también se ha difundido la idea de que la invasión rusa de Ucrania es la responsable de



las hambrunas que existen en la actualidad. Otro elemento en escena, el cambio climático, es considerado como la mayor amenaza, de cara al futuro, para la seguridad alimentaria mundial. Este cóctel parece haber configurado una tormenta perfecta, que sirve para justificar el hambre en el mundo. Sin embargo, ese planteamiento, que ha sido potenciado desde los organismos internacionales, ONGs y medios de comunicación, para extender la idea de la escasez de alimentos, no es más que una densa cortina de humo para ocultar la verdadera realidad.

En 1963, el presidente de EE.UU. John F. Kennedy afirmaba que "por primera vez sabemos cómo superar el problema del hambre, y no superarlo sería una vergüenza para esta generación, tenemos recursos suficientes". Y es así. Según la FAO, la tierra produce casi el doble de alimentos de los que necesita la población actual del planeta... pero a pesar de ello, 900 millones de personas sufren hambre crónica. De nuevo la FAO, en su último Informe sobre la oferta y demanda de cereales, en el mes de julio, prevé una producción mundial récord de cereales, incluido arroz. La producción y las existencias de alimentos han ido experimentando ligeros aumentos desde los años noventa del siglo pasado, mientras que los precios se han disparado, desvinculándose totalmente de la producción y existencias.

Por tanto, no, no existe déficit de alimentos. Ni los argumentos expuestos en el párrafo anterior, ni las leyes de la oferta y la demanda alcanzan a explicar esta situación. Por el contrario, la falta de voluntad política de los Estados para solucionar el problema y la especulación con el precio de los alimentos, están detrás de este drama.

También este mismo año, a finales del mes de julio, tuvo lugar en Roma una nueva cumbre de la FAO para revisar las tareas realizadas y dar nuevo impulso en la transformación de los sistemas alimentarios. Días antes de su celebración, los representantes de la Respuesta Autónoma de los Pueblos (una coalición mundial de

movimientos sociales a favor de la justicia alimentaria, que representa a más de 380 millones de personas) rechazaron su validez porque, en su opinión, este tipo de eventos solo promueven un modelo que prioriza el ánimo de lucro sobre el interés público¹. Entre sus postulados sostenían que la cumbre estaba "diseñada para ignorar la necesidad de profundas transformaciones estructurales en los sistemas alimentarios". Es decir, los pequeños productores y los pueblos indígenas del planeta rechazan este modelo, esa parafernalia de las reuniones internacionales, para afrontar la respuesta que necesita el problema del hambre. No se fían, y tienen razones para ello: llevan presentando demandas y propuestas concretas que, sistemáticamente, son desoídas por los poderosos del mundo... Y mientras tanto, el número de hambrientos no ha dejado de crecer.

procesado y comercialización, ha puesto en riesgo la vida y la dignidad de millones de hambrientos que sufren las consecuencias.

¿Es esto cierto? ¿Cómo va a ser posible? Lamentablemente, así ha sido. Veamos cómo se ha llegado a esta situación. En 2016, el grupo químico y farmacéutico alemán Bayer ofreció más de 60.000 millones de dólares para hacerse con la propiedad de la estadounidense Monsanto (la segunda mayor química agrícola del mundo, productora de semillas genéticamente modificadas, herbicidas y otros productos para la agricultura). Se convirtió en uno de los principales grupos mundiales del sector agrícola, alcanzando una posición dominante, de poder, en el negocio de las semillas, la biotecnología y los productos fitosanitarios.



La mercantilización de la alimentación

¿Qué ocurre entonces? Un análisis detallado de la realidad nos muestra que la mercantilización de los alimentos ha convertido la alimentación en un negocio que persigue obtener los máximos beneficios a cualquier precio. El negocio de las multinacionales que controlan toda la cadena agroindustrial, desde las semillas, el cultivo, la recolección,

El año anterior, en 2015, había sido Monsanto quien intentó hacerse con Syngenta², la multinacional suiza de biotecnología, fabricante de productos químicos para la agricultura. Aquella operación, que no prosperó, permitió a la china National Chemical (ChemChina) la oportunidad de hacerse con el control de la compañía suiza y ganar peso en el sector. Las químicas estadounidenses Dow Chemical y DuPont negociaron igualmente la combinación de

sus negocios. Y, también en 2016, se fusionaron dos empresas del sector de los fertilizantes, Potash y Agrium. El objetivo de todas estas fusiones fue el mismo: reforzar su posición en el mercado, la creación de sinergias y la búsqueda de una mayor rentabilidad. Los ingresos anuales de todas ellas, así como su capitalización bursátil, ascendía a varios cientos de miles de millones.

Si a finales del siglo pasado había alrededor de 600 compañías dedicadas a la producción de semillas, el proceso de absorción y fusiones que ha tenido lugar durante los últimos 20 años ha servido para concentrar y aumentar su poder. De esa manera, dos tercios del negocio quedó en manos de Monsanto, Syngenta, Bayer, DuPont, Dow Chemical y BASF. Hoy, solo cuatro grupos controlan más del 80% de la producción mundial de semillas y herbicidas³ y, el resto, deben conformarse con las migajas que dejan estos gigantes. Podemos afirmar, por tanto, que hemos pasado de un oligopolio a un monopolio puro y duro.

La concentración de poder en unas pocas manos ha generado un aumento exponencial de sus ganancias. Además, el poder monopólico permite a estos gigantes la capacidad para imponer los precios de sus productos (semillas comerciales y modificadas genéticamente, que dependen de un intenso uso de agroquímicos que ellos mismos producen) y la criminalización de otras alternativas. Por ejemplo, ponen límites, cuestionan y denuncian el uso de las semillas que se han estado utilizando, durante siglos, en la agricultura de forma tradicional.

No podemos perder de vista que la enorme riqueza y diversidad de semillas que existe en el mundo es el resultado del trabajo de cientos de generaciones de campesinos que las han seleccionado, guardado e intercambiado. Esa práctica agrícola, la dominante entre los pequeños propietarios, está amenazada (¿de muerte?) por el monopolio que acabamos de describir. Esas semillas no aportan beneficios a las grandes corporaciones.

Por esta razón, las multinacionales comenzaron, a finales del siglo XX, la compra de empresas de semillas y la generación de otras modificadas genéticamente, presionando y haciendo lobbies con objeto de promulgar una legislación que les reconociese el derecho sobre las semillas, y criminalizase las prácticas agrícolas tradicionales. Se ha llegado incluso, sin ningún pudor, a imponer penas de cárcel a los agricultores que usan semillas no controladas por esas empresas, no autorizadas para su siembra, poniendo en riesgo la seguridad alimentaria de millones de personas y la pérdida de biodiversidad.

El interés económico, especulativo de los gigantes de la agroalimentación, que controlan gran parte de las semillas de uso agrícola, los ha convertido en los actores principales del suministro de alimentos. Limitan el uso que los campesinos y agricultores de todo el mundo pueden hacer de las variedades que ellos venden, obligándolos a firmar acuerdos que les prohíben guardar semillas de sus cosechas para intercambiarlas o resembrarlas al año siguiente. Pero no solo eso, la Organización Mundial del Comercio (OMC) exige a sus Estados miembro, casi todos los países del mundo, que promulguen leyes que protejan las variedades vegetales. Así, se ha impuesto que, para sembrar, vender o intercambiar semillas, estas tienen que haber superado los ensayos de distinción, homogeneidad y estabilidad (DHE) siguiendo las directrices de la Unión Internacional para la Protección de las Obtenciones Vegetales (UPOV)⁴. ¿Y qué tiene esto de malo? Pues que las semillas de los campesinos y pequeños agricultores no son uniformes ni estables. Por el contrario, han evolucionado y han sido seleccionadas a lo largo de siglos y esa, precisamente, es su gran riqueza: su diversidad interna, que les confiere capacidad de adaptación a las cambiantes condiciones ambientales.

Resumiendo, la consecuencia es que los campesinos, que han desarrollado, conservado e intercambiado semillas a lo largo de la historia, ahora no tienen los derechos de propiedad intelectual sobre ellas y no pueden, en el entramado legal que se ha creado, ni resembrar ni comercializar sus propias semillas: no pueden certificarlas como tales. La única opción legal que le queda es comprar, cada año, semillas certificadas a las multinacionales agrícolas y, en muchas ocasiones, los plaguicidas que ellas mismas producen. Este proceso genera así una relación de dependencia, empobrece más a los pequeños productores al disponer de menos dinero para invertir en su propia alimentación y esta, además, es cada vez más cara⁵.

Como oposición a ese modelo, cientos de asociaciones y grupos de campesinos vienen demandando la eliminación de la UPOV, que prohíbe el libre uso de semillas, fuera de los circuitos comerciales, su conservación, mejora, distribución e intercambio entre los campesinos. Esa limitación, que pone en peligro todo el acervo de semillas generado



durante siglos, ha provocado ya la pérdida de muchas especies y biodiversidad. Se trata de una nueva forma de colonialismo, legalizada y bendecida por la comunidad internacional, que destruye los métodos tradicionales y degrada el medioambiente.

Según la FAO, en el siglo pasado desaparecieron el 75% de las variedades de cultivos del mundo⁶. Son miles las variedades de trigo, maíz, patata... que se han perdido para siempre, que no volverán a recuperarse. Esos cultivos de variedades adaptadas localmente han sido sustituidos por otras variedades estandarizadas, sin variabilidad, modificadas genéticamente... y esto es un peligro para la seguridad alimentaria.

Pero además de esas fusiones que monopolizan enormes porcentajes del sector agroalimentario, han irrumpido nuevos actores: las transnacionales de los fertilizantes y de maquinaria agrícola. La tendencia, nuevamente, es la fusión de todos ellos. Así, por ejemplo, la transnacional de maquinaria John Deere tiene contratos con la mayoría de

los gigantes de transgénicos, aumentando sus ventas a través de pólizas de seguro que condicionan a los agricultores a usar sus semillas, pesticidas y maquinaria. Su fusión con Precision Planting LLD, de bases de datos sobre agricultura, propiedad de Monsanto, ha permitido desde hace veinte años la conexión de GPS a su maquinaria, invirtiendo gran cantidad de dinero en sensores para dosificar y ajustar los agrotóxicos y fertilizantes y monitorear las semillas, metro a metro. La compañía ha acumulado desde entonces millones de datos sobre clima, producción y mercados. Literalmente, John Deere y las otras empresas de maquinaria agrícola (las tres más grandes suponen la mitad del mercado) poseen el "recipiente" en el que las otras compañías necesitan colocar sus productos para que se desarrollen. En términos prácticos eso significa que Deere ya tiene control de toda la información agrícola.

Tecnologías de automatización, drones, sensores, datos del clima... concentrados en esas empresas, se ofertan juntas. Las fusiones han creado verdaderos monstruos que controlan semillas, variedades, pesticidas, fertilizantes, maquinarias, satélites, big data y seguros. Así, han limitado las posibilidades reales para la alimentación de la humanidad, condicionando la producción de los pequeños agricultores, descentralizada, diversa, con semillas propias, que son quienes realmente alimentan a la mayoría de la población.

Para finalizar, este tipo de agricultura industrializada, que maximiza el rendimiento a costa de la biodiversidad y la ecología, se ha justificado diciendo que es para alimentar al mundo. La realidad, como hemos querido mostrar, es bien distinta. Impide la posibilidad de que la población, particularmente la mayoría empobrecida pueda alimentarse por sí misma. Se ha generado una relación de dependencia que no ha hecho más que

aumentar el número de hambrientos, descartados del mercado global, víctimas del afán de lucro y de poder de unas pocas transnacionales, que cuentan con la complicidad y la servidumbre de los organismos internacionales.

Las fusiones no buscaban resolver el drama del hambre, nada más lejos de la realidad. El hambre en el mundo no es un problema de abastecimiento, sino de pobreza, de ausencia de democracia y de acceso desigual a la tierra, el agua y otros recursos. Para atacar el problema del hambre es necesario poner en práctica estrategias y compromisos de fraternidad, solidaridad y justicia.●

(1) <https://elpoderdelconsumidor.org/wp-content/uploads/2023/07/d-2307-sistemas-alimentariso-cumbre-onu-respuesta-autonoma-d-los-pueblos-fs4p.pdf>

(2) Syngenta fue fundada en el año 2000, por la unión de dos de las principales compañías en la industria del negocio agrícola: Novartis y Zeneca.

(3) El primer grupo del negocio agrícola es el formado por Bayer (Monsanto). Le siguen Syngenta-ChemChina, Coterva (DuPont-Dow Agrosciences - Pioneer) y la alemana BASF.

(4) Una organización intergubernamental con sede en Ginebra que tiene como misión, al menos teóricamente, la protección de las variedades vegetales con miras al desarrollo de otras nuevas, para beneficio de la sociedad.

(5) A nivel mundial, el 75% de la comida que sí llega a la boca no proviene de grandes explotaciones, sino de las pequeñas o de la agricultura familiar.

(6) A lo largo de la historia se han utilizado entre 8.000 y 10.000 especies distintas para la alimentación. Hoy se producen y distribuyen comercialmente alrededor de 150. En EE.UU., por ejemplo, se han perdido el 97% de las variedades de frutas y verduras, y el 80% de las especies de trigo que se cultivaban a principios del siglo XX han dejado de cultivarse. En la India, se ha pasado de utilizar más de 30.000 variedades de arroz a cultivar no más de 12.



HAMBRE, COMERCIO DE FUTUROS Y DEUDA EXTERNA

La deuda, una eficaz forma de esclavizar un país

Por Ana M^a Gómez. Economista

La deuda pública es la deuda del Estado. Es una forma de financiación del Estado cuando los ingresos de los impuestos no alcanzan para cubrir el gasto público. Dentro de la deuda pública hay que distinguir entre deuda pública interior y deuda pública exterior. La interior es la que han comprado los residentes en el país, pero si la compra un inversor de otra nacionalidad entonces se considera exterior.

Decía John Adams, el segundo presidente de EEUU que "Hay dos formas de esclavizar un país: una es la espada y otra es la deuda"

Si un Estado puede cobrar impuestos con eficiencia, es decir, es un poder soberano competente, la promesa de que satisfará sus deudas será la base fundamental para la creación de dinero. El Estado, por tanto, emite deuda (bonos, letras del tesoro...) para financiarse.

España tiene el dudoso honor de ser el segundo país del mundo con mayor deuda exterior. Supone el 170% del PIB (Producto Interior Bruto) según el economista Santiago Niño Becerra. Es una absoluta exageración. La deuda de Japón supone un 240% de su PIB, pero la mayoría es interior. Si mañana el emperador de Japón saliera diciendo que no puede pagar la deuda no pasaría nada. Bueno, ilos japoneses se enfadarían muchísimo!, pero ningún banco extranjero sufriría excesivamente. Evidentemente España no puede pagar 1,9 billones de deuda pública, Francia no puede pagar 4,2 billones de deuda pública... Entonces ¿dónde está el negocio? La respuesta está en los intereses, que se han convertido en la tercera partida más importante del presupuesto.

Así se puede observar en el siguiente cuadro que refleja las partidas más importantes del presupuesto de España para 2023:



Esta situación, para los países empobrecidos, ha sido un auténtico robo. El solo pago de intereses ha dejado sin oportunidad de desarrollo económico y social a multitud de países de África, Asia e Iberoamérica. Para más inri, fue una deuda originada por los países del norte que se empezaban a recuperar de la II Guerra Mundial y decidieron prestar sus excedentes monetarios a los países que habían sido antiguas colonias con el compromiso de comprar productos elaborados por los países donantes. De esta forma, el capital puesto en circulación regresaba, multiplicado, a su lugar de origen.

Tenemos el ejemplo más sangrante en el África subsahariana que, entre 1980 y 1996, pagó dos

veces el valor de su deuda externa. En 2004 se encontraba tres veces más endeudada.

El mundo vive un endeudamiento insostenible

Hoy en día, el mundo se debe a sí mismo centenares de miles de millones. Se trata de una situación insostenible.

La mayor parte de esta deuda la compran los bancos centrales. En el caso de Europa, el BCE (Banco Central Europeo). De esa manera ha producido dinero a través de una política monetaria expansiva, que consiste en la compra de deuda a los países miembros manteniendo unos tipos de interés bajos, hasta hace un tiempo negativos, aunque ya pasan el 4%. Manteniendo unos tipos de interés bajos ha promovido que las empresas y particulares pidan créditos que a través del consumo y de la inversión empresarial generen crecimiento económico.

Por otra parte, es necesario controlar la inflación que genera este tipo de políticas y, además, el Estado debe convencer a los tenedores de deuda pública (en parte grandes Fondos de Inversión) de que la inflación no erosionará el valor de sus inversiones. Eso fue lo que pasó con la caída del Silicon Valley Bank en 2023 (la segunda mayor quiebra bancaria en la historia financiera estadounidense) que tenía una cartera del 57% en activos de deuda pública. En un entorno de tipos de interés al alza esos bonos con una rentabilidad fija estaban perdiendo valor y esto hizo que los depositantes acudieran en masa a retirar sus depósitos.

A más riesgo, más rentable resulta la inversión

Una de las consecuencias de la inyección masiva de liquidez por parte de los bancos centrales es que el gran capital de los países más enriquecidos ha comprado títulos de la deuda del Sur. Esta deuda ofrece una mayor rentabilidad que la del Norte porque tiene más riesgo de impago. A más riesgo, más rentabilidad. Así tenemos, por ejemplo, que el bono alemán a 10 años estaba en julio de 2023 al 2,43%, mientras que el mejicano, país mucho más inestable, está al 9,14%, casi cuatro veces superior.

Los grandes inversores están convencidos de que, si un gran número de países del Sur global son empujados a suspender el pago de la deuda como consecuencia de la crisis mundial, el FMI y el Banco Mundial les concederán masivamente nuevos préstamos con el fin de impedir una situación generalizada de cese de pagos.

Estos acreedores privados están convencidos de que serán prioritarios para recibir los reembolsos por la sencilla razón de que los créditos del FMI y de otros organismos ponen la condición de que el dinero prestado debe servir prioritariamente para cumplir con los acreedores privados.

"Superciclo de materias primas"

Hay que tener en cuenta también que entre 2008 y 2013 hubo un "superciclo de materias primas" con precios que nunca habían sido tan elevados. Esto significó que los países endeudados, que son muy ricos en materias primas estratégicas, aumentaron sus reservas de divisas gracias a esos ingresos de exportación.

Con este volumen de nuevas reservas fueron alentados por las instituciones financieras internacionales a recurrir a la financiación privada para desarrollar infraestructuras, es decir fueron incitados a endeudarse masivamente. Desde 2008 a 2018 la deuda de los países en desarrollo aumentó a más del doble.

El caso pakistaní, un caso paradigmático de cómo esta deuda causa hambre

El 12 de julio de 2023, el Consejo de Administración del Fondo Monetario Internacional aprobó un préstamo por valor de 3 mil millones de dólares a Pakistán. El día en que se aprobó el préstamo del FMI, el precio de la electricidad aumentó en 5 rupias paquistaníes por unidad. El Departamento de Gas también anunció un aumento de precios. La aplicación de las condiciones del préstamo del FMI ha provocado un aumento de precios sin precedentes en todo el país.

el servicio de deuda externa en el ejercicio 2022-2023.

Además del préstamo del FMI, Pakistán también ha recibido un préstamo de 2 mil millones de dólares de Arabia Saudí y un préstamo de mil millones de dólares de los Emiratos Árabes Unidos (EAU). Estos préstamos han mitigado temporalmente el riesgo de impago para Pakistán. Sin embargo, para la mayoría de la población, el Estado ya ha incumplido sus obligaciones en diversos aspectos. El FMI ha ejercido una influencia considerable sobre la clase dirigente pakistaní, obligándola a plegarse a todas sus exigencias.



Además, el tipo de interés ya ha alcanzado el 21% y se han eliminado muchas subvenciones públicas. Se han aplicado nuevos impuestos a los sectores inmobiliario y al de la construcción, mientras que el impuesto sobre bienes y servicios (GST-IBS) se ha aumentado en un uno por ciento. Estas medidas fiscales afectan principalmente a los ciudadanos más pobres, ya que son quienes soportan la mayor carga fiscal. A pesar de la introducción de un nuevo superimpuesto del 1% al 10% sobre los particulares ricos y las empresas con grandes beneficios desde mayo de 2022, actualmente no existe un mecanismo eficaz para recaudar los impuestos de estas grandes fortunas.

Para obtener el acuerdo de confirmación de 3 mil millones de dólares, Pakistán ha pagado nada menos que 12 mil millones de dólares por

Si la pandemia de Covid-19 ya había provocado un aumento de 20 millones de personas en el mundo que viven por debajo del umbral de la pobreza, las recientes medidas de austeridad implementadas por el gobierno desde abril de 2022 han añadido 10 millones de personas a esta cifra. Según una estimación del Banco Mundial, se espera que la tasa de pobreza en Pakistán alcance el 37,2%.

Esta situación también está influida por la dinámica geopolítica en juego. China es el principal socio económico de Pakistán. En el marco del corredor económico Pakistán-China (CPEC), China ha invertido en Pakistán más de 25 mil millones de dólares básicamente en forma de préstamos, de los 60 mil millones prometidos. El FMI temía que Pakistán utilizara los préstamos del FMI para pagar las deudas con China.

Mercados de "derivados": el negocio de los alimentos

Decía el reconocido economista José Luis Sampedro que "el mundo ha organizado un gran casino para que ganen siempre los mismos"

Una característica definitoria del capitalismo es que toda la propiedad, incluyendo las materias primas, el dinero-capital y el capital físico, tiene un carácter dual: son medio de producción y son activos "financieros" comercializables.

Los mercados secundarios son aquellos mercados en los que esos activos financieros se comercializan con la intención de obtener beneficios, no mediante la producción y venta de bienes y servicios sino especulando sobre los cambios en la "demanda". Como hay dinero barato en la economía, se dispara el consumo más que la producción y acaban subiendo los precios. Pero ¿hasta qué punto este movimiento de la economía ha sido tan mecánico o ha interesado provocar inflación para aumentar la recaudación de impuestos para poder así pagar la deuda?

Los mercados de "derivados" son esencialmente formas especulativas y organizadas de apuesta sobre cambios en los precios. El instrumento financiero "derivado"

es un contrato (o apuesta) entre dos partes en el que se especifica que el precio de una mercancía o activo (por ejemplo, el cobre) va a ser X euros en una fecha concreta. Así mismo estos contratos son comprados y vendidos por terceras partes. Los beneficios y las pérdidas son el resultado de la diferencia entre el precio del derivado y el precio real de la mercancía o activo del que es "derivado". Por ejemplo, dos partes firman un contrato sobre el precio de la cosecha de maíz el 1/1/2024 fijando el precio de la cosecha para el 30/6/2024 en 100€, si llegado ese día el precio de la cosecha es superior a 100, el comprador ha ganado y si es inferior ha ganado el vendedor.

Este instrumento financiero, junto con las opciones, es ampliamente utilizado para fijar el precio de los alimentos en el mundo.

Los contratos de futuros, en realidad no obligan a "ejecutarlos" (comprar o vender) la mercancía en la fecha prevista, y solamente una parte (sobre el 20%) del total de operaciones en bolsa son finalmente ejecutadas. La mayor parte de éstas, son acciones especulativas que venden o compran acciones en función de las previsiones de oferta y demanda. Es importante tener claro que, en el mercado de futuros, la especulación en general no compra o vende

el producto en sí, sino el contrato. Se compra- venden los contratos de maíz o soja, por ejemplo, pero no las toneladas de maíz o soja directamente. Es decir, la subida del precio de los alimentos tiene mucho que ver con la especulación que se hace sobre los contratos de futuros con los que se especula en los mercados secundarios.

Los mercados de futuros conductuales y capitalismo de la vigilancia

No queremos despedir este artículo sin hacer una llamada de atención sobre los nuevos mecanismos de control y robo financiero que ha puesto en marcha el turbocapitalismo digital.

La novedad en este punto son los llamados «mercados de futuros conductuales» en los que se compran y se venden predicciones sobre nuestro comportamiento, y hasta la producción de bienes y servicios se supedita a un nuevo «medio de modificación de la conducta», como explica Shoshane Zuboff en el libro "Capitalismo de la vigilancia".

En él se defiende que el capitalismo se basa ahora en la comercialización del comportamiento humano. La tecnología actual permite que todo lo que hacemos esté monitoreado. Nuestras acciones son transformadas en datos que son propiedad de las grandes empresas como Google, Meta o Amazon. Estas empresas son capaces no sólo de pronosticar nuestro comportamiento y después venden estos pronósticos sino también de modificarlos y volver a hacer negocio con ellos.

Se hace cada vez más necesario, si alguna vez no lo ha sido, denunciar estos mecanismos financieros que aumentan las ganancias millonarias de unos pocos a costa del hambre y el sufrimiento de millones de seres humanos en el mundo. La deuda, en todas sus formas, sigue siendo uno de los dogales más mortíferos de nuestro mundo. Aunque esta soga no salga mucho en el museo de catástrofes al que nos tienen acostumbrados los medios.●



SALUD PÚBLICA Y HAMBRE

El círculo vicioso Subdesarrollo-Pobreza-Enfermedad

Por Ana Solano. Profesora titular emérita de Medicina

El capitalismo, proceso de acumulación del capital (el lucro, y el poder) ha generado una potente división entre países y/o regiones enriquecidas y países y/o regiones empobrecidas. En estas últimas, el modelo económico de desarrollo neocolonial ha extendido una pobreza que los mecanismos de la Ayuda al Desarrollo no han hecho más que cronificar.

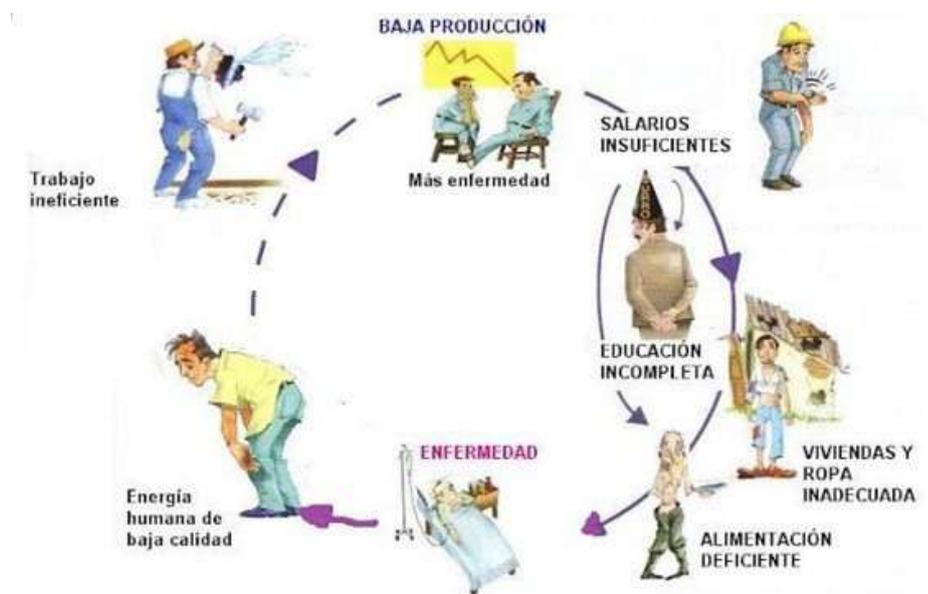
El círculo vicioso Subdesarrollo - Pobreza - Enfermedad ha sido un clásico de la Salud Pública

Hablar de pobreza, lo que en esta revista llamamos Hambre (con mayúsculas) es hablar de muchas cosas. La pobreza es, para empezar, imposibilidad de adquirir e ingerir los alimentos necesarios para vivir. A esta situación de expolio de lo necesario para vivir se la llama ahora de inseguridad alimentaria. Pero la pobreza es también carencia de otros bienes igualmente necesarios para un desarrollo humano integral. Entre ellos, falta de recursos educativos, falta de recursos comunitarios, o deficiencias graves en el saneamiento e higiene del medio. Es sabido desde antiguo que, si no se abordan integral y sistémicamente estos componentes, lo que hace la pobreza es reproducirse y perpetuarse en futuras generaciones.

Que la pobreza, analizada desde el ámbito sanitario, crea un entorno altamente contaminado biológicamente, está sobradamente constatado. El alto riesgo de infecciones sobrevenidas en personas ya desnutridas por carencias alimentarias, provoca enfermedades que deterioran aún más el estado físico, generando

procesos que en otras circunstancias no suscitarían siquiera enfermedad o, si las ocasionara, serían de evolución leve. No decimos tampoco nada

Una población con alta carga de morbilidad y elevada mortalidad prematura es poco apta para impulsar cualquier tipo de desarrollo económico en un país. Así se cierra un círculo vicioso que asesina a una gran parte de la población del mundo. Si a esto añadimos los conflictos y la violencia alentada y sostenida por los intereses geopolíticos que prevalecen en un momento determinado, las perspectivas de futuro para muchas poblaciones son muy escasas.



que no se sepa si afirmamos que enfermedades prevenibles y perfectamente curables, en situación de pobreza, pueden producir un alto número de muertes. Fue el caso del sarampión durante años, por poner un ejemplo.

Para los que se planteaban la salud pública, esto que decimos era la primera lección que recibían. Pero ahora, como en muchos otros campos, volver a decirlo alto, claro y sencillo, se va a convertir en una consigna antisistema. La pobreza

se presenta en un sistema complejo y dinámico. Y ante una situación compleja y dinámica, las simples soluciones técnicas muy específicas ayudan poco, muy poco, si no agravan la situación.

La Organización Mundial de la Salud ha destinado importantes recursos, durante décadas, para afrontar el problema de la salud para todos los habitantes del planeta. En una primera fase dirigió sus esfuerzos a disminuir la mortalidad infantil a través de dos tipos de medidas: una, reducir el número de nacimientos; otra, realizar potentes campañas de vacunación infantil. Ambas medidas resultaron altamente eficaces en cuanto a los resultados técnicos obtenidos. Las campañas de vacunación, por ejemplo, no sólo beneficiaron a las farmacéuticas, sino que evitaron muchas muertes por sarampión, difteria, tétanos...y muchas discapacidades por poliomielitis. Fueron campañas exitosas que lograron que aumentara enormemente la población joven de los países empobrecidos.

Pero la eficacia técnica en la consecución de un objetivo, deja de lado otros factores que impiden lograr lo que se declara como la meta principal: Salud para todos, que es un sinónimo de acabar con la pobreza. Es esta población joven la que está llamando a las puertas de nuestras fronteras del "bienestar", la que está desapareciendo en la fosa común del Mediterráneo, en un intento desesperado por salvarse del azote del hambre y por salvar a sus mayores y a sus hijos. Estos países sin jóvenes, ya sea por el descenso de la natalidad, ya por las migraciones, no han mejorado su situación. Los datos oficiales dicen que la ha empeorado en muchas partes del mundo: el hambre aumenta.

Y es que las medidas técnicas específicas, a pesar de su eficacia, no han logrado tocar el infernal círculo vicioso del subdesarrollo. Aunque estas campañas han sido valoradas como exitosas, la muerte sólo ha cambiado de causa. No lo vamos a dejar de decir: el hambre es un crimen político. Y lo sanitario- técnico,

fuera de un planteamiento de salud pública integral, no contribuye a su solución.

Determinantes de la Salud

Han sido ríos de tinta los empleados en artículos y libros sobre los determinantes de la salud, muchos los profesionales implicados, y también muchos los modelos elaborados que permitieran mapas conceptuales dirigidos a encontrar las medidas más adecuadas para mejorar la salud de los pueblos.

No lo vamos a dejar de decir: el hambre es un crimen político. Y lo sanitario- técnico, fuera de un planteamiento de salud pública integral, no contribuye a su solución.

En estos modelos se han contemplado desde la estructura demográfica y la estratificación social hasta el sistema político, pasando por el modelo cultural, la vida asociativa, la estructura laboral, los hábitos de vida y alimentación, las condiciones de la vivienda, el medio ambiente, las condiciones económicas, los servicios sociales y, cómo no, el modelo sanitario encargado de afrontar los objetivos de la Salud Pública de una población, incluido el modelo asistencial.

Resulta cuando menos curioso que, tras tanta elaboración compleja, en la práctica lo más difundido entre la población como determinantes de la salud han sido los estilos de vida. En la vida cotidiana de los habitantes de los países o regiones más enriquecidas se ha hecho omnipresente la preocupación por el ejercicio físico, la dieta saludable, los niveles de estrés y los chequeos en busca de medidas preventivas.

No vamos a negar nosotros la importancia de estos factores. Lo que llama la atención es la desproporción que hay entre la extraordinaria

conciencia que se ha desarrollado de los estilos de vida y su vínculo con la salud, y el silencio al que se ha sometido a los demás factores de corte poblacional y comunitario.

¿Salud para todos?

La ciencia médica avanzó durante el siglo XIX con un paradigma científico positivista. Es el paradigma que se utilizó para las ciencias en general. La medicina se desarrolló respondiendo a demandas muy concretas de los pocos pacientes que tenían opción de consultar al médico y que siempre estaban relacionadas con el malestar de su cuerpo. Fue así como se consiguieron grandísimos logros en el conocimiento de la biología humana.

Paralelamente, las luchas obreras en Europa lograron a finales del siglo XIX derechos antes inexistentes. Entre ellos, se conquistó el derecho a la asistencia médica para un grupo limitado de enfermedades. Los obreros eran entonces una población joven y biológicamente bien dotada, pues eran los supervivientes de una altísima mortalidad infantil. El descubrimiento de la antibioterapia y su posterior difusión tuvo efectos espectaculares, sobre todo tras las Guerras Mundiales, cuando el despegue económico permitió, además, mejores condiciones de vida para la población de los países que se venían enriqueciendo desde el inicio del capitalismo.

En el último cuarto del siglo XX la OMS lanzó un objetivo a conseguir para el año 2000: "Salud para todos". Esperábamos entonces que se produjera necesariamente un giro, un cambio de paradigma convergente con el desarrollo de sociedades y pueblos descolonizados, soberanos y democráticos a lo ancho de todo el planeta. Estaba muy viva la experiencia de los totalitarismos en Europa. Estaba muy viva la experiencia de los totalitarismos en Europa. Todo ello explica los incipientes intentos de modelar de forma compleja los determinantes de la salud, buscando el camino para una nueva comprensión, más compleja y comunitaria, de los problemas de salud..

Paradigma tecnocrático: la bioideología de la salud.

Sin embargo, la globalización económica acaecida en el cambio de siglo y más recientemente la extraordinaria expansión de despiadados mecanismos tecnológicos, comerciales, financieros, de control social y geopolíticos, están generando tal concentración de poder económico que nos hace vislumbrar de nuevo sombras totalitarias en el plano político y cultural.

El paradigma positivista no desapareció, sino que pasó a convertirse, con el tirón de la aceleración de la investigación tecnológica y digital, en tecnocrático. La ampliación de los servicios médicos, en cobertura y en segmentos de la población, junto al envejecimiento paulatino de la misma, pronto puso en evidencia que el modelo de atención médica generado por el paradigma positivista acababa saturándose. Todas las repercusiones sobre la biología humana que los avatares de la vida provocan, en el marco de estructuras cada vez más inestables e inciertas, acaban en las consultas médicas y los hospitales.

La consecuencia, que supone además una de las más importantes fuentes de lucro para el capital de la industria química-farmacológica, es un proceso imparabile de

medicalización de la vida. Los resultados, a la luz de los indicadores de salud de la población mundial, son nefastos. Se está respondiendo a los problemas sociales con terapias individuales que además habrá, cada vez más, que pagar. El paradigma tecnocrático en salud es la medicalización. La última pandemia vivida ha ejemplificado lo que planteamos. Tras innumerables reflexiones y brindis al aire, la respuesta valorada como eficaz ha sido la vacuna. El triaje social está garantizado.

Los intentos que llevó a cabo la OMS no se pusieron prácticamente en marcha más que en aquellas regiones donde se apostó por el llamado "Estado de bienestar", Europa y poco más. En realidad todo quedó en una caricatura de lo esperado. Los gimnasios, la gastronomía saludable, el ocio que permita desconectar del estrés cotidiano, el uso de ansiolíticos, la proliferación de seguros médicos, añadidos a los servicios públicos, ... como expresión de la preocupación por la propia salud, son el resultado de una propuesta muy concreta. Una propuesta que ha convertido a cada persona, de forma individual y aislada, en la única responsable de su salud. La "salud" se convierte así en un bien solo para personas con capacidad y recursos para poder elegir su estilo de vida. Los que no puedan acceder a estas opciones serán víctimas de las

condiciones de vida impuestas, con el agravante de que además serán acusados de ser los únicos responsables de su desdicha por no estar integrados en los valores culturales dominantes. La lógica es aún mucho más perversa que antaño.

La concentración del poder tiende a inhibir cualquier respuesta ciudadana. La promoción de un fuerte individualismo narcisista será el rasgo antropológico compatible con las nuevas formas de totalitarismo, ya que la indiferencia por lo comunitario evitará cualquier tipo de conflicto social.

Pero inevitablemente, aunque el paradigma tecnocrático no sea capaz de captarla, la realidad no deja de ser compleja y acaba imponiéndose a las ideologías de los distintos momentos históricos. Por eso no debemos dejar de empujar en la dirección correcta. La lucha por la salud, la lucha por la salud pública para todos, es la lucha contra la injusticia y es la lucha por una dignidad de la persona que podrá desarrollarse sólo cuando se tenga en cuenta su dimensión relacional, responsable, comunitaria, política. El aumento del Hambre (con mayúsculas) demuestra a todas luces que el rumbo del individualismo, el poder y el lucro es insalubre, antiecológico, desolador y destructivo. Por muy saludable, sostenible, y verde que nos lo pinten.●



El monopolio de las agroalimentarias

■ Industria ■ Comercio



Si a finales del siglo pasado había alrededor de 600 compañías dedicadas a la producción de semillas, el proceso de absorción y fusiones que ha tenido lugar durante los últimos 20 años ha servido para concentrar y aumentar su poder. Hoy, solo cuatro grupos controlan más del 80% de la producción mundial de semillas y herbicidas. Podemos afirmar, por tanto, que hemos pasado de un oligopolio a un monopolio puro y duro.

COMO NO PERDER LA MIRADA HUMANA EN TIEMPOS DE GUERRA

Por Rainer Uphoff. Periodista y empresario

Primero punto de partida: toda guerra es atroz y produce sufrimientos indecibles en todos los bandos. Por supuesto, condenamos a los atacantes y los asesinatos de personas inocentes. Segundo punto de partida: la primera víctima de todas las guerras es la verdad. Quien construye la narrativa legitimadora es quien ostenta el poder real. Hagamos la prueba con un ejemplo sencillo: ¿cuándo hablan los medios de "víctimas inocentes"? Sólo en el bando del grupo de poder al que pertenecen.

En consecuencia, a falta de fuentes neutras, es imposible entrar en valoraciones de sucesos concretos. Los infames *fact checkers* (o "comprobadores de la verdad") tipo Neutral que han proliferado en paralelo a los bulos en las redes sociales son negocios difusores del discurso hegemónico, dando aparente credibilidad a la "verdad" del poder al que sirven.

Estamos en guerra total y ésta no acaba de empezar ni se limita a los frentes sangrientos que los guardianes de las políticas de información tienen a bien introducir en los circuitos informativos. Dentro de las guerras "que interesan elevar al conocimiento público a fin de tomar postura" (hay muchas más), ahora, además de la guerra de Ucrania, se ha abierto otro frente, el del Cercano Oriente, con sus milenarios conflictos por el agua, sus recursos y las rutas de comercio con Asia. El inaudito ataque de Hamas al territorio israelí ha creado otro escenario opaco donde se entrecruzan de manera extraordinariamente compleja grandes conflictos geoestratégicos entre todas las superpotencias implicando tres continentes.

No podemos saber lo que está pasando. Toda guerra es juego de engaños, tanto del adversario como de la opinión pública. Cuando Rusia impidió a Ucrania seguir exportando su trigo, "Occidente" empezó a acusar a Rusia de causar hambre en África, sólo para, acto seguido, tomar nota de que Rusia estaba exportando sus propios cereales a precios más bajos, sin pasar por los procesos de fijación de precios especulativos de las bolsas occidentales (¿acaso no son armas de guerra de hambre?).

La cobertura mediática en occidente ha sido de propaganda pro-Israelí con las excepciones de algunas corrientes "progresistas" que defienden con el mismo simplismo indiferenciado la "causa palestina". Esta "causa", con independencia de gozar de protección soviética hasta el final de la URSS, históricamente viene de una tradición abiertamente fascista: el fundador de la OLP, Yassir Arafat, era yerno del Gran Muftí de Jerusalén que organizaba para Hitler las temidas SS musulmanas en Bosnia para enviar judíos de los Balcanes a los campos de exterminio. Curiosamente son medios israelíes los que

ofrecen análisis más matizados de la guerra: lo que se ve a poca distancia parece que no admite mentiras u omisiones informativas demasadas obvias.

Para poder aportar una visión basada en experiencia propia sin intereses sesgados, conversamos con D. Javier Martínez, arzobispo emérito de Granada, reconocido especialista en culturas y lenguas semíticas y quien ha vivido en Israel y territorios palestinos.

Martínez afirma que "Gaza es lo más parecido a un enorme campo de concentración en el que se hacían dos millones de personas en un espacio minúsculo, al que no entra ni sale nada ni nadie sin control y conocimiento de Israel. Todas las fronteras tienen filtros dobles de seguridad; el acceso por mar y la frontera con Egipto está vigilada y aviones de reconocimiento de altísima tecnología sobrevuelan permanentemente la zona. Cuesta creer que no hayan visto venir los ataques ni hayan podido reaccionar cuando derribaron las vallas con métodos tan pedestres como los tractores que salieron en los medios de comunicaciones".

"A mi juicio, Israel ha cometido un error estratégico de bulto al jugar al 'divide y vencerás' entre la Hamas sunita, abiertamente comprometida con la guerra santa islamista, y la Hezbolla chiíta en el Líbano que es básicamente una prolongación del aparato militar iraní. La presión militar y económica insostenible ejercida por Israel durante décadas ha terminado por convertir a moderados

en extremistas y empujado a la emigración a un elevado porcentaje de los antaño numerosos palestinos cristianos, tradicionalmente mediadores de la paz”.

La reacción desproporcionada a los, por supuesto, injustificables ataques de Hamas en Israel, está causando un enorme sufrimiento a una población empobrecida que lleva mucho tiempo malviviendo en la precariedad más absoluta.

“La situación humanitaria en Palestina ha sido catastrófica durante mucho tiempo. Los palestinos están sufriendo tanto la presión israelí como del fundamentalismo agresivo de Hamas, que Israel ha alimentado de tapadillo durante mucho tiempo para debilitar a la OLP y Hezbolá. He visto tragedias humanas inimaginables que nunca han salido en las noticias. Por ejemplo, es tierra de feminicidios. Al haberse convertido en un espacio en guerra total y con gran superpoblación sin posibles salidas, se han asesinado regularmente bebés niñas antes y después de nacer para dejar espacio para futuros soldados varones. Cáritas Palestina es

la única organización que documenta y atiende estos casos, por ejemplo de niñas creídas muertas pero que sobrevivieron con grandes discapacidades. He conocido historias terribles, pero también testimonios esperanzadores de gran bondad humana como familias que acogen a estas niñas sabiendo a qué dificultades se exponen”, concluye Martínez.

Los medios de comunicación nos quieren forzar a no ser “equidistantes” en estas guerras. Por supuesto, no debemos serlo, pero no como ellos piensan: luchemos por las víctimas inocentes siempre: sean palestinas, israelíes, ucranianas, rusas, musulmanas, judías, cristianas o agnósticas.

Podemos y debemos dar voz a las víctimas de un lado y de otro y su verdad, normalmente ocultada. Necesitamos *fact checkers* que desenmascaren los bulos de los poderes establecidos, a riesgo de sufrir cancelación (invalidar las opiniones y prácticamente la existencia de todas las áreas sociales) que no es sino la antigua “prohibición de publicación y de cátedra” de los totalitarismos

comunistas y fascistas, persecución social y martirio reputacional.

Hace falta una disidencia renovada frente a los nuevos totalitarismos del siglo XXI, una disidencia que luche por la justicia siempre desde la perspectiva de las víctimas, los explotados, los dominados y los hambrientos, y que construya espacios asociativos de libertad y protección contra los ataques de una guerra cada vez más brutal por colonizar mentes y territorios.

Un último apunte: es posible que una aproximación que no apoye incondicionalmente a Israel sea acusada inmediatamente de “antisemitismo” (en línea de tachar de “delitos de odio” a cualquier postura reflexionada ante el generismo y otras las ideologías del poder tecnocapitalista dominante). Seguramente, los israelíes sean en esta región los menos “semitas” tras milenios de convivencia y mezcla con pueblos europeos y africanos. Los palestinos, sí lo son. Así que, ¿qué caso podemos hacer cuando quienes nos acusarán no se preocupan ni por su propia credibilidad etimológica?●



LA RÁPIDA IMPOSICIÓN DEL COCHE ELÉCTRICO

Visto desde el prisma de la injusticia y el control social

Por Alberto Mangas. Ingeniero de Minas

Uno de los principales vectores de cambio del modelo energético (junto con el hidrógeno verde¹) es el de la implantación del coche eléctrico. Quienes pilotan este rápido y forzado cambio no tienen en cuenta una serie de consecuencias para los más empobrecidos y para una creciente cantidad de excluidos en los países enriquecidos. Es nuestra obligación analizar el proceso de cambio con sus consecuencias económicas, sociales y políticas.

Este artículo no pretende cuestionar el coche eléctrico en sí mismo, su rendimiento y eficiencia, su aumento en la seguridad en la conducción o las posibilidades para discapacitados. Pero sí quiere cuestionar el proceso de cambio, la velocidad de este y los injustos daños para los más empobrecidos. Y también es necesario hacer una crítica a la foto final del modelo de movilidad propuesto, o al menos formar unos criterios de juicio ante lo que se está produciendo. Un juicio que debe estar al margen de los lobbys que pretenden influir en esta transición, y al margen de los intereses de cada marca de coches, de las compañías petroleras y de los grandes consorcios energéticos "verdes".

Un día nos levantamos de la cama y escuchamos atónitos a la ministra de Transición Energética que nos decía que, a partir de 2035, los coches de combustión y diésel, incluso los híbridos, serían agua pasada. Desde ese momento no se podrán vender automóviles con motores de combustión, que son la inmensa mayoría hoy en día. Por supuesto, estas políticas son validadas por Europa y aprobadas en el Parlamento Europeo.

Coche eléctrico en propiedad, para unos pocos

Lo primero que tenemos que denunciar es la gran mentira por la que todos tendríamos un vehículo eléctrico en los países enriquecidos. El parque de vehículos actual en el mundo no se puede mantener en su versión eléctrica. Mil cuatrocientos millones de vehículos (2019) con motor de combustión no pueden ser sustituidos así como así. Y menos con la deriva económica que tenemos.

Contamos además con limitaciones de infraestructura tan importantes como la carga de las baterías de los vehículos, ya que habría que triplicar la potencia eléctrica en el suministro y en la distribución, con grandes problemas de sobrecarga en determinadas horas. Para cargar estos vehículos se necesitaría todavía durante más de una década emplear las energías fósiles, al igual que se usa para fabricarlos. Mucho más en países en crecimiento como la India, en plena industrialización y muy dependientes del carbón y del gas.

Otro gran problema es la autonomía, todavía muy limitada, que no permite hacer "excesos" como el ir

con la familia a ver a tus padres a 400 km después de usar el coche por la mañana en la ciudad donde trabajas. Porque, como ya dijimos, hay una limitación evidente de los puntos de recarga en los viajes.

El Foro de Davos ha dejado claro recientemente hacia dónde vamos: se pretende que el parque mundial se quede en apenas 500 millones de automóviles para reducir las emisiones de CO₂. El neocapitalismo mundial apuesta por las transiciones energéticas sin mirar las consecuencias para los que no cuentan. Hay mucho dinero invertido para arriesgar las inversiones.

La otra gran limitación es el precio. El precio de estos vehículos se sitúa entre el 50% y el 100% más que el de los vehículos actuales de motor de combustión. ¿Bajarán los precios? Si. Pero tienen un gran factor corrector hacia arriba a medio y largo plazo: El precio de los minerales estratégicos, que va a subir por la gran demanda actual y la escasa oferta.

Mientras esto sucede, se va cargando de impuestos a los que necesitan estirar la vida de su vehículo: impuestos en los carburantes, en los estacionamientos, o en los vehículos de tracción mecánica (que es un impuesto gestionado por los municipios).

Una guerra por los minerales estratégicos con esclavos e inteligencia artificial.

La otra gran mentira es la de hacernos pensar que los coches eléctricos se fabrican con energías limpias cuando en la realidad se dan simultáneamente los dos procesos

A LA GENTE NO LE GUSTAN ESAS HISTORIAS...

Por María del Mar Araus. Doctora en Historia

"Mi amigo Karl es escritor y siempre tiene hambre...Karl escribe sobre bebés que se mueren de hambre y sobre hombres que recorren las calles en busca de trabajo. Pero a la gente no le gustan esas historias, no le gustan los relatos de Karl porque en ellos escuchan el llanto desesperado de las criaturas y ven el hambre en la mirada de los hombres. Karl siempre pasará hambre. Y siempre describirá cosas para que, al leerlas, la gente las vea."

Comenzamos esta página de la historia con un fragmento del libro de Tom Kromer (1906-1969), autor de una sola novela, escrita desde las entrañas. Pasó cinco años viviendo en las peores condiciones posibles, convertido en vagabundo entre incontables vagabundos, en un país que en sus propias palabras "apestaba, un país envuelto en el hedor de la comida y el forraje que, acumulados en silos, almacenes y graneros, se pudrían porque nadie tenía dinero para comprarlo". Tom tuvo que vivir a la intemperie, en parques públicos, en albergues cristianos o en pensiones de mala calaña. Su salud se deterioró y contrajo tuberculosis, buscándose la vida por todo el país. Llegó a exclamar: "Tengo las suelas de los zapatos tan desgastadas que con pisar una moneda me basta para saber si es cara o cruz".

Su libro, *Nada que esperar*, narra en primera persona algunas de las humillaciones y brutalidades que tuvo que soportar durante cinco años. *Nada que esperar* es una dura crónica sobre la desigualdad provocada por un sistema injusto, ambientada en la época inmediatamente posterior a los años del Crack del 29, la Gran Depresión. En la Norteamérica de aquellos años había miles de personas sufriendo el paro, hambrientas, desesperadas

y vagabundeando por todos lados. Cuenta un testimonio tremendamente realista de la desesperación que causa el hambre y el desempleo.

John Steinbeck describió esas situaciones en algunos de sus libros, criticando una democracia corrompida por el capitalismo y cuyas leyes llevan a la ruina: "a veces un hombre tiene que hacer caso omiso de la ley, las leyes cambian, pero el derecho moral no".

Actualmente, la mayoría de la población vive en un mundo en continua "gran depresión", infinitamente mayor que la que se vivió en los años 30 del siglo XX. Millones de personas no saben si van a poder sobrevivir al día siguiente, por no tener lo necesario para existir. Viven en guerra o en la indignidad más absoluta por el expolio de las riquezas que sufren sus países. Se perpetúa su pobreza porque no hay voluntad política para erradicarla. A los poderosos les es más fácil acabar con los pobres que poner punto final a las causas que generan la miseria. No les queda más remedio que fomentar una cultura de la indiferencia y del descarte que termina siendo despiadada.

Pues sí, no nos gustan estas historias. Pero, sin embargo, agradecemos mucho que Kromer se dedicara

a escribir una única obra donde relató una de las peores situaciones que puede vivir el ser humano, la degradación y la caída a los infiernos de todo un país, a consecuencia del egoísmo desmedido de unos pocos.

"Son muchas las cosas que pueden hacer que alguien acabe en la calle. Y en un instante puedes pasar de tenerlo todo a verte sentado alrededor de un fuego contando tu historia a un grupo de vagabundos. Los demás hombres también podrían contar la suya, si quisieran. Todos tienen su propia historia. Pero no dicen nada. Algunos no hablan nunca y de noche se los ve caminar de un lado a otro entre las montañas de basura con una expresión particular en la cara".

Tom Kromer nació en 1906 en Virginia, hijo de un inmigrante checo cuyo padre murió aplastado en una mina de carbón. Comenzó a trabajar en una mina a la edad de ocho años. Más adelante entró como soplador en una fábrica de vidrio y a los cuarenta y cuatro años, sin recursos para pagar un tratamiento médico, murió de cáncer. Su madre ocupó el puesto de su padre en la fábrica.

"Mírate las piernas, hinchadas como dos postes de telégrafo. Las tienes tan hinchadas que si te levantas de esa silla y te pusieras a andar, oiríamos el borboteo del líquido acumulado dentro. Pero ese que está en la silla no eres tú, viejo. Porque tú estás en la fábrica, tú estás moldeado en los vasos en los que la gente bebe combinados, los mismos vasos que tiran al suelo cuando ya van borrachos. Aunque yo sé muy bien que lo que hay en el suelo no es un vaso. Sé que es mi viejo, roto, despedazado, hecho añicos....A ningún obrero se le escapa que el corazón de mi padre está

en las grietas del suelo de cemento de la fábrica, el suelo que recogió su sudor y que vio apagarse su vida y su corazón...Para mi padre, lo mejor que podía ofrecerle la vida era trabajo, y lo único que le inquietaba era perderlo...El soplador sabía que estaba enfermo, expulsaba el cáncer cada vez que soplaba a través de una caña...su trabajo se convirtió en una broma pesada, ahí estaba él dejándose la piel para comprarles unos zapatos a sus hijos. Zapatos que nunca les pudo comprar. ¿No es una broma pesada?"

A pesar de lo vivido, del dolor y de la injusticia de ese dolor, siempre presumió de provenir de una familia de trabajadores. Era digno hijo de una época en la que el trabajo se consideraba un gran valor en sí mismo.

Pero la historia es mucho más larga...

"Como no tenía intención de publicar *Nada que esperar*, lo escribí tal y como me iba naciendo, y el lenguaje que utilicé fue el que utilizan los vagabundos...garabateé fragmentos de este libro en papeles de fumar y en los márgenes de folletos religiosos. Los garabateé en vagones de mercancías, en centenares de albergues cristianos, en celdas y calabozos, en cobertizos ferroviarios y en pensiones de mala muerte. Y en algunas ocasiones memorables, llegué incluso a teclearlos con mis dos dedos índice en una máquina de escribir como Dios manda. Salvo por cuatro o cinco episodios, la narración es autobiográfica".

El libro habla del hambre en primera persona:

"El frío me llega de los pies, que tengo empapados y también del viento, que aúlla en las esquinas. Llevo un abrigo fino. Se lo saqué al empleado de una funeraria. El dueño era un vagabundo que la palmó de tuberculosis en el parque. Todavía hay una mancha de sangre de la hemorragia en una de las mangas. También podría haberme quedado sus pantalones y sus zapatos, pero están peor que los míos. Este abrigo es mi regalo de navidad. Hoy es nochebuena...."

Paso por delante de un restaurante, la barra está llena de hombres que comen. Ellos comen y yo estoy hambriento. No me atrevo a meterme ahí dentro, si entro se reirán de mi ropa andrajosa y de mis zapatos sin suela...Miro fijamente a una pareja que come junto a la ventana, se han arreglado para la ocasión. Ella luce un vestido de satén negro, lleva los dedos cargados de diamantes... miro fijamente a través de la ventana. Puede que sean capaces de reconocer a un hombre que lo está pasando mal.



Puede que ese tipo esté dispuesto a soltar unos centavos a un vagabundo hambriento. Están comiendo pollo, en realidad no comen, solo pican, apenas pican un poco porque ni siquiera tienen hambre. Ese tipo no ha pasado hambre en su vida...El hombre está sentado enfrente de mí. Un par de veces levanta la vista hacia la ventana y nuestros ojos se encuentran. Me pregunto si es capaz de reconocer a un hombre que está en las últimas... Siento un manotazo en el hombro. Es un policía, me suelta una bofetada tan fuerte que caigo de espaldas... ¿qué puedo hacer?. Aguantar lo que me venga encima, no puedo hacer otra cosa".

Y del hambre más injusto:

"Miro a unos niños que hacen cola. Tienen el rostro pálido y demacrado...Los cubos de hojalata que llevan están abollados y oxidados, esos cubos han aguantado mucho. Uno a uno van entrando en el albergue cristiano. Y uno a uno salen con su sopa y un pedazo de pan duro. Un niño se me acerca. Señor, me dice, ¿puede vigilarme el cubo de sopa mientras vuelvo ahí dentro a por más?, con un cubo no tenemos

bastante, somos seis...En las colas de comida siempre se ve a muchas mujeres...tienen los hombros encorvados, el pecho plano y una expresión particular en el rostro. He visto esa misma expresión en la mirada de un perro apaleado. Suelen llevar a sus bebés en brazos y esos bebés suelen estar llorando, lloran porque tienen hambre. Cierran sus puños y golpean el pecho de sus madres. Aunque pierden el tiempo: ahí no van a encontrar alimento...No es justo, no hay justicia en este mundo.

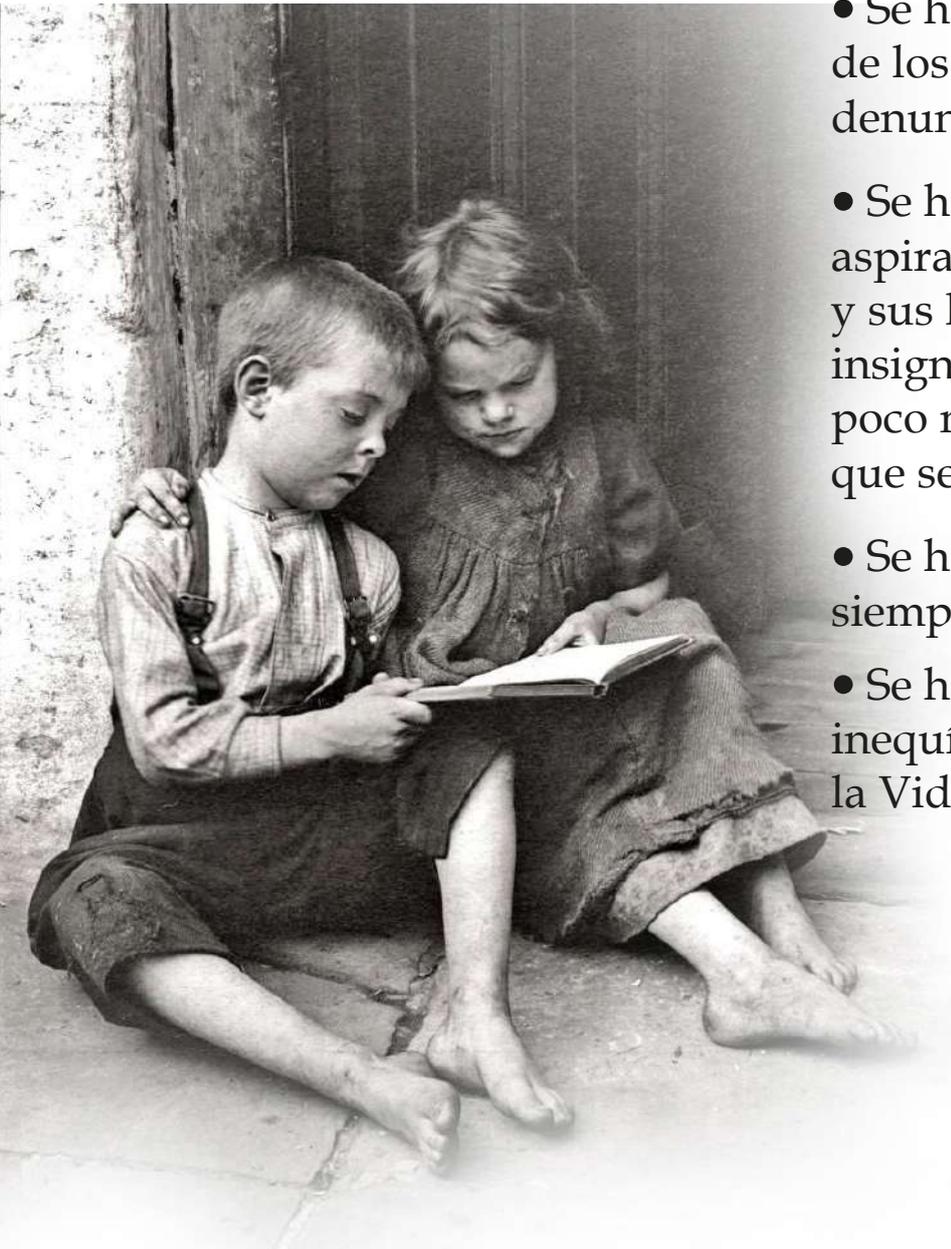
Después de *Nada que esperar* (1935) solo escribió algunos relatos y reseñas para revistas literarias, también inició una segunda novela que nunca terminó. En 1937 dejó de escribir y en 1960 regresó a Virginia occidental donde permanecería hasta su muerte en 1969.

"Intento pensar en el pasado... Pero soy incapaz de hacerlo. Lo único que me viene a la cabeza son los trenes a los que me he subido, los golpes que me ha dado la policía, la bazofia de los albergues que he engullido. A la gente que en algún momento conocí, ya no la recuerdo. No están conmigo ni forman parte de mi vida. No me queda ningún recuerdo de ellos. Incluso la imagen de mi familia, incluso la de mi madre, se han ido desvaneciendo en la interminable sucesión de trenes y vagones que invaden mis pensamientos en las frías y largas noches. Todo lo que hubo desapareció..."

No podemos acabar esta página de la historia sin invitaros a que conozcáis la CAMPAÑA DE PROMOCIÓN DE LECTURA SOCIAL. Podéis conocernos en las Casas de Cultura y Solidaridad y en Solidaridad.net.●

No es un eslogan, es nuestra filosofía. Por eso sorprende la pluralidad de nuestros títulos y artículos. ¡Ya está bien de etiquetas y cancelaciones! Ni derecha ni izquierda, ni progres ni retros. Sin complejos para anunciar la propuesta del Evangelio de Jesús. Nuestra voz...

- Se hace eco de los problemas de los más empobrecidos y denuncia sus causas;
- Se hace eco de sus aspiraciones, sus esperanzas y sus luchas...por insignificantes, cotidianas y poco mediáticas y reconocidas que sean;
- Se hace eco de su historia, siempre invisible;
- Se hace eco de una defensa inequívoca de una Cultura de la Vida.



**NUESTRA
VOZ**

¡LA VOZ DE LOS SIN VOZ!